

Somos exploradores en el territorio nuevo de la virtualidad

Por Pbro. Dr. Carlos María Galli (*)



La irrupción de la virtualidad. Desde el 16 de marzo reorganizamos la Facultad de Teología para trabajar y enseñar en forma virtual. Junto con toda la Universidad, hicimos *una opción fundamental* por dar los cursos de todas las carreras y animar la vida académica de nuestra comunidad.

Nuestros nuevos estatutos, aprobados en enero por la Congregación para la Educación Católica, establecen emplear “plataformas y aulas virtuales y otros recursos tecnológicos de los nuevos entornos

de aprendizaje (EVA)” (Art. 69/6). En 2019, iniciamos un programa para incorporar aulas virtuales. Entonces sólo doce profesores usaban EVA llegando al 20% del grado. Decidimos avanzar gradualmente, hicimos encuestas y planificamos talleres. Instalamos un Aula Rombo gracias a una donación.

El dictado de las clases comenzó el 9 de marzo, el 12 celebramos el acto de inicio del año académico y al día siguiente pasamos a la etapa virtual. Entonces constituí una Comisión Mixta -pedagógica, ad-

ministrativa y técnica- coordinada por el Sr. Vicedecano y amplí el equipo directivo para afrontar los desafíos de la virtualidad. En este proceso distinguimos seis dimensiones complementarias.

Dimensión académica. El 19 de marzo enviamos cartas a los miembros de nuestra comunidad teológica para promover, ampliar y precisar la enseñanza virtual. Formamos dos comisiones de seguimiento de las clases, una para grado y otra para posgrado. Ambas sugirieron criterios y propuestas

que el Decanato fue asumiendo. Nombramos un profesor referente por cada año del grado para reunir a colegas y percibir inquietudes de los alumnos. Decidimos acompañar especialmente al primer año con los tutores, los directivos de nuestro profesorado y los docentes del bienio filosófico.

Dimensión técnica. Con los recursos dispuestos por la Universidad se crearon 80 aulas, una por materia, 58 en grado y 22 en posgrado. Se requirieron informes para constatar que las aulas estuvieran debidamente constituidas y en funcionamiento: horas, asistencia, materiales, procedimientos. Desde el comienzo se brinda capacitación a los docentes con tutoriales sobre EVA y Zoom. Enseguida notamos que profesores y estudiantes emplean diversos dispositivos: computadoras de escritorio y portátiles, teléfonos celulares, tabletas. Hay usuarios sin cámaras, dispositivos antiguos con problemas de interacción con la web 2.0, conexión a internet defectuosa, o inaccesible en algunos casos. A esto se suma que hay alumnos sin el espacio físico o el clima emocional adecuados para concentrarse en el estudio.

Dimensión administrativa. En las primeras semanas solo tuvimos nuestra licencia Zoom. Desde el 3 de abril se nos dio acceso por el Campus a ocho licencias más, que se configuraron para las clases en el horario de las presenciales. El control de las inscripciones ha sido una tarea ardua porque algunos alumnos estaban inscriptos por sistema académico y no matriculados en aulas EVA, y viceversa. Como todos, redefinimos procesos de gestión, desde las listas a las estadísticas. Estos problemas implicaron nuevas formas de colaboración con los sectores de Alumnos, Sistemas y Planeamiento. Estamos capacitando a nuestros administrativos en EVA

para asesorar de modo idóneo a docentes y alumnos.

Dimensión comunicacional. Pusimos énfasis en la comunicación con profesores y alumnos anunciando las novedades e invitando a la capacitación, con el envío de más de 16 cartas entre marzo y mayo, con diversos avisos e instructivos. La Comisión Mixta brinda soporte y asesoría a docentes y alumnos y está en contacto permanente con el CAU y el SIED.

Como Decano, visité las aulas donde confluyen los cursos de los seis años de las carreras de Licenciatura y los cuatro años del Profesorado en Teología. El Vicedecano está en contacto con los profesores y alumnos de los posgrados. El Secretario Académico coordina la Comisión de Seguimiento de Grado.

Dimensión pedagógica. Todos somos exploradores principiantes en el territorio nuevo de la virtualidad. Los profesores han hecho un aprendizaje en tiempo record y bastante autodidacta, con la ayuda del equipo de la Facultad y del SIED. La simultaneidad entre la capacitación y la ejecución genera un estrés fuerte. No obstante, la mayoría expresa un cálido agradecimiento por la asistencia y los servicios, como se ha notado en la recepción de los criterios que elaboramos para las evaluaciones parciales.

Las respuestas de los alumnos son muy variadas. Algunos hacen aportes valiosos en lo académico y lo técnico. Otros están agobiados por esta forma de estudio. Otros generan nuevas iniciativas de solidaridad para estudiar juntos y ayudarse mutuamente. El 11 de mayo hicimos una reunión con profesores y estudiantes de grado para analizar la experiencia virtual. Luego elaboramos un video con consejos para cada claustro, que presentamos al Consejo Académico y ya enviamos a docentes y alumnos.

Dimensión bibliotecológica. Una cursada “extraordinaria” exige una bibliografía “extraordinaria”, mínima y accesible. Nuestra Biblioteca de Teología asesora sobre el acceso en línea a recursos bibliográficos y su implementación en EVA. Cada profesor debe, con la ayuda del personal de Biblioteca, investigar si esa bibliografía u otra similar está entre los recursos del sitio web del Sistema de Bibliotecas, sobre todo en las bases de datos especializados, y ayudar al alumnado a discernir las fuentes para consultar. Además, en estos meses editamos en forma digital el número 131 de nuestra revista Teología con seis artículos teológicos y espirituales sobre la pandemia.

Mirar más lejos con esperanza. En el laboratorio virtual todos aprendemos. Extrañamos el encuentro presencial, aquello que San Juan de la Cruz llama “la presencia y la figura”, y confirmamos la alegría de nuestra vocación docente. Ahora debemos repensar los objetivos y la metodología de los cursos, el modo de un seguimiento personalizado, el desarrollo de una evaluación formativa y continua, lo que implica cambios en la estructura, la capacitación y la normativa. Debemos imaginar la gradual integración entre lo presencial y lo virtual en diversas proporciones y con el realismo de la esperanza.

El amor providente de Dios, mediante el proceso en curso, nos convoca a hacer un ejercicio institucional y progresivo de discernimiento sobre la renovación virtual del gobierno, el trabajo, la educación y la comunicación para cumplir mejor nuestra misión universitaria a la luz de la fe. El testimonio de San Pablo nos anima a todos: “olvidándome del camino recorrido, me lanzo hacia adelante...” (Flp 3,13).

(*) Decano de la Facultad de Teología